

De las realizaciones de los IAPs al fin de las utopías: Río de Janeiro y São Paulo (1930-1970)

NILCE ARAVECCHIA-BOTAS – ANA CLAUDIA VEIGA DE CASTRO
Universidad de San Pablo

Resumen

El artículo busca comprender la relación entre la producción habitacional pública y el pensamiento social sobre la cuestión urbana en Brasil, reconociendo en ese proceso el protagonismo de Río de Janeiro y São Paulo. En la primera parte, se presenta el germen de un pensamiento desarrollista identificado con el período Vargas, cuya manifestación ejemplar sería el conjunto habitacional Realengo (1938-1943) construido en Río de Janeiro. En seguida, se examina las permanencias de ese proceso en São Paulo, a través del Conjunto Cecap (1967-1972). En el análisis de la urbanización periférica de la metrópoli paulista –caracterizada por la carencia de servicios urbanos y por la precariedad edilicia–, anotamos las rupturas que la crítica a la acción estatal y su ideario desarrollista provocaría en el pensamiento social. Este trabajo pretende ubicar estas críticas dentro de una perspectiva histórica, considerando que, a partir de la década de 1970, construyeron una lectura de lo urbano de largo alcance.

Palabras clave: Vivienda Social, Estado, Brasil, Public Housing

Abstract

The article seeks to understand the relationship between public housing and social thought on the urban question in Brazil. The main role of Rio de Janeiro and São Paulo is recognized in this process. The first part presents the beginning of a developmentalist thought, identified in the Vargas period, whose exemplary manifestation would be the Realengo housing complex (1938-1943) built in Rio de Janeiro. Next, the permanence of this

nilce_aravecchia@hotmail.com
anacvcastro@gmail.com

development policy is examined in São Paulo, through the housing complex Cecap (1967-1972). In our analysis of the peripheral urbanization of the metropolis of São Paulo –characterized by the lack of urban services and the precariousness of built structures–, we take note of the ruptures that a criticism of public action and its developmentalist ideology would provoke in social thought. This work aims to locate these critiques within a historical perspective, considering that, from the 1970s onward, these insights would provide a reading of the urban that remains valid to this day.

Keywords: Housing, State, Rio de Janeiro, São Paulo, Public Housing

Hacia mediados del siglo XX, Brasil pasa por la transferencia de la capital nacional de Río de Janeiro a Brasília, la ciudad proyectada por Lucio Costa e inaugurada en 1960. El traslado tenía como objetivo llevar el desarrollo al centro del país, desplazando personas e inversiones hacia el interior del territorio. Al coincidir con el momento de consolidación del parque industrial brasileño, ese cambio transforma a São Paulo en la capital económica del país. Tal escenario impone que el análisis de la cuestión habitacional brasileña se haga en dos frentes.

En primer lugar, exploramos las primeras formulaciones de una política de vivienda, desde su surgimiento en 1930 a través de la creación en Brasil de un sistema estatal de seguridad social basado en categorías profesionales. La producción habitacional llevada a cabo por los *Institutos de Aposentadoria e Pensões* (IAPs) estableció un cuerpo técnico y una *expertise* que se materializaron en numerosos conjuntos habitacionales a lo largo del país.¹ Desde ese punto de vista, la ciudad de Río de Janeiro fue paradigmática, tanto en los aspectos materiales como simbólicos: como capital del país, es ahí donde se identifican más explícitamente las tensiones políticas, sociales y económicas de aquel momento.

Con el golpe de 1964, que instauró una dictadura cívico-militar en Brasil, se inicia un modelo de financiación de vivienda que pretendía ser universal, concentrado en el recién constituido *Banco Nacional de Habitação* (BNH).² Esta acción estatal ocurre en concomitancia con la consolidación de las *favelas*, en el momento en que se vivía en las principales ciudades brasileñas un proceso de urbanización sin precedentes.

En un segundo momento, el análisis se centra en São Paulo –donde parte de las elites y sectores medios apoyaron al régimen militar– para examinar el fenómeno de explosión del número de habitaciones de autoconstrucción sobre parcelas de tierra clandestinas que se dio allí como en ningún otro lugar. Este fenómeno alcanzó rápidamente los municipios vecinos, donde se ubicaba gran parte del parque industrial brasileño. A pesar de que el Estado siguió construyendo conjuntos habitacionales (cada vez mayores y en áreas más alejadas del centro), la forma irregular de ocupación del territorio se volvió irreversible y pasó a reconfigurar el paisaje metropolitano. Así, el tema de la *periferia* se

volvió una cuestión impostergable, no sólo para el Estado, sino también para el pensamiento crítico, generando interpretaciones cuyas repercusiones se extienden hasta el siglo XXI.

Menos que discutir la morfología de los conjuntos habitacionales resultantes de las políticas desarrollistas llevadas a cabo antes y después de 1964, el texto busca relacionar estas políticas con las dinámicas del pensamiento social, para mostrar como las reflexiones de la década de 1970 engendraron tradiciones interpretativas sobre habitación y ciudad en Brasil que tenderían a desprestigiar las realizaciones anteriores, con consecuencias que merecen ser discutidas.

1. El surgimiento de las políticas públicas de vivienda en Brasil y el protagonismo de Río de Janeiro

La relación entre política y ciudad es el punto de partida para descifrar las grandes transformaciones que ocurrieron en Brasil desde el siglo XIX hacia el siglo XX, dado que la reorganización física del territorio es una realidad propia de la formación de la República. La modernización de las principales capitales estatales y, sobre todo, de la capital nacional Río de Janeiro, jugó un papel fundamental en las disputas políticas por medio de las cuales las elites emergentes buscaban borrar los vestigios coloniales con la fundación de espacios e imaginarios más acordes con el nuevo orden político. La acción de médicos e ingenieros sanitarios legitimaba el control del espacio urbano por parte del Estado liberal-oligárquico. Aunque la gestión de la economía y organización del territorio correspondía a directrices liberales, la cuestión social era tratada de manera represiva.³

La ciudad de Río de Janeiro pasaría por transformaciones consecutivas luego de su primera gran reforma urbana, emprendida a inicios del siglo XX.⁴ Tanto la administración municipal como las instancias nacionales actuaron en el territorio mediante la implementación de leyes y la edificación de obras públicas. La expansión física de la ciudad fue estimulada también por la dinámica inmobiliaria, lo que afectó positivamente diversos ramos de la industria local vinculados a la construcción, la cual buscaba atender la demanda por nuevas viviendas. Con la dinamización del sector industrial, la vivienda pasó a ser entendida como una condición básica de reproducción de la fuerza de trabajo. En ese sentido, la disminución de su costo final para el trabajador podría llevar a una disminución de los salarios. Poco a poco, la exigencia de participación estatal en la producción de vivienda proletaria se volvió parte de la estrategia de industrialización. A partir del final de la década de 1920, la cuestión social

empezó a aparecer de manera más constante, al menos en el discurso de los técnicos, ingenieros y arquitectos.

Esta temática ganó visibilidad con la Revolución de 1930, bajo el liderazgo de Getúlio Vargas,⁵ cuando se volvió hegemónica la idea que la intervención del Estado era fundamental para la producción de vivienda de bajo costo para los trabajadores urbanos. La opción por la habitación seriada, concentrada en grandes conjuntos habitacionales –modelo defendido por los arquitectos y urbanistas comprometidos con el movimiento de modernización arquitectónica– cae en manos de los propios dirigentes políticos.

Así, la producción pública de vivienda en Brasil se inició en un contexto de amplias reformas del aparato administrativo e interventor del Estado, con la creación del *Ministerio do Trabalho, Indústria e Comércio* y de los institutos previsionales subordinados a este. Se empezó a facilitar la financiación y construcción de vivienda por medio de esas agencias, pero todavía de manera fragmentada y exigua, hasta que los *Institutos de Aposentadoria e Pensão* (IAPs) iniciaron su actuación en el sector en 1933. Estos reprodujeron la estructura anterior, introducida por las asociaciones privadas de ayuda mutua, cada una de las cuales representaba una categoría profesional.⁶

Sin embargo, ese proceso no ocurrió en un sentido único. Es decir, el establecimiento del *Ministerio do Trabalho*, de la seguridad social, y la producción de vivienda tanto por parte de estos institutos como por las cajas de pensión (que complementaban el sistema), fueron producto de la relación entre el Estado y los trabajadores. Si bien la adhesión y la movilización de los trabajadores era una condición fundamental para el mantenimiento del proyecto político *varguista*, también le interesaba a la recién formada clase obrera fortalecerse al lograr que se atendieran las demandas de mejoría de sus condiciones materiales. Este sentimiento fue captado de manera eficiente por los aliados de Vargas.⁷

Asimismo, la producción habitacional en forma de grandes núcleos tiene su gran impulso en 1940, con la inauguración de la primera etapa de las obras del *Conjunto Residencial do Realengo* en los suburbios de Río de Janeiro. Este fue producido por el *Instituto de Aposentadoria e Pensões dos Industriários* (IAPI), bajo la coordinación del arquitecto Carlos Frederico Ferreira.⁸ El emprendimiento fue paradigmático en diferentes aspectos. El complejo residencial se conformó como un gran campo experimental, presentando diversas soluciones habitacionales, desde casas aisladas en el lote o casas adosadas, hasta la habitación colectiva, con unidades de 38 a 90m². Fue allí donde se materializó, finalmente, el debate especializado sobre la solución más adecuada para la vivienda social. El conjunto también contaba con diferentes servicios, como un jardín infantil, un colegio, comercios y puestos de atendimento social, buscando no solamente proveer habitación, sino también producir ciudad. El cantero de obras ensayó

la racionalización de procesos constructivos tradicionales. Llegó a instalarse en el cantero una máquina para la fabricación de bloques de concreto, cuyo asentamiento dispensaba de acabados, disminuyendo de manera significativa los costos de la construcción. En el interior de las habitaciones, se optó por divisorias de madera prefabricadas, con el objetivo de flexibilizar los espacios, permitiendo diferentes acomodaciones. Además, el Realengo abrigó el primer edificio de vivienda multifamiliar construido por el Estado en el suburbio de Río de Janeiro, lo cual impactó —con sus más de dos mil unidades habitacionales— su paisaje, que hasta el momento seguía siendo rural, e inauguró un modelo que luego sería reproducido extensamente.⁹

Por eso, se podría decir que el proceso proyectual del IAPI se orientó por la lógica de seriación, produciendo innumerables combinaciones volumétricas que variaban según el tamaño de los apartamentos, la posición de la red hidráulica y la articulación del número de unidades por piso. Bloques de cuatro o cinco pisos acomodaban plantas de unidades con uno, dos o tres dormitorios. Las diferentes conformaciones urbanísticas seguían una disposición moderna, caracterizadas por la implantación paralela de los edificios, priorizando las condiciones de ventilación e insolación más óptimas, y rompiendo con la lógica del tejido tradicional de la ciudad. El área alrededor de los conjuntos recibía un tratamiento paisajístico, con la creación de plazas y áreas libres para el ocio de los habitantes, disponiendo de manera estratégica los equipamientos de uso público y colectivo. Estas directrices fueron implementadas en los conjuntos de Penha, Bangu, Moça Bonita, Terra Nova y Del Castilho, todos producidos por el IAPI, en el suburbio de Río de Janeiro, y también en Vila Guimar, Mooça y Várzea do Carmo, construidos en São Paulo. Tales soluciones serían ampliamente reproducidas durante las décadas de 1940 y 1950 por otros institutos de seguridad social en diferentes ciudades brasileñas.

En el caso de Río de Janeiro, el proceso se realizó con una serie de mejoras para los barrios más alejados del centro, concentrándose en áreas nítidamente industriales. Así, la vivienda era entendida como la condición básica para la reproducción de la fuerza de trabajo y, además de eso, la acción de racionalizar y masificar su producción pasaba a representar la acumulación de capital para inversiones en otros sectores de la economía industrial. Eso ciertamente fue contabilizado por los defensores del proyecto desarrollista.¹⁰ El mantenimiento de la propiedad pública de esa producción habitacional, junto a una gestión centralizada que incluía celaduría y asistencia social, respaldaron el modelo arquitectónico y urbanístico adoptado, garantizando su integridad y significado simbólico, hasta la inflexión de 1964.

Considerando que estaba en disputa el uso de los recursos de la seguridad social para financiar la industrialización, lo que quedaba para financiar los



Imagen 1. Conjunto Realengo en la década de 1940 y vista actual del edificio multifamiliar (Fuente: BONDUKI, Nabil; KOURY, Ana Paula. Os pioneiros da habitação social. 3 Volúmenes. São Paulo, Editora Unesp, Edições Sesc, 2014, pp. 14 e 18/ Reproducción).

proyectos habitacionales y urbanísticos fue distribuido de manera estratégica, concentrando así la mayoría de los conjuntos habitacionales producidos por los institutos de previsión social cerca de las fábricas.¹¹ En Río de Janeiro la electrificación del ferrocarril, que transformó ese medio en una forma de transporte urbano masivo, fue llevada a cabo en 1937, al inicio del *Estado Novo*. En 1946, también se finalizó la apertura de la Avenida Brasil, conectando el centro a la región norte, y posibilitando el aumento del transporte en ómnibus. Estos proyectos de movilidad fueron fundamentales para la implementación de conjuntos habitacionales de gran escala en los suburbios, promoviendo la expansión del proceso de urbanización hacia la región conocida como *Baixada Fluminense*.

También es importante subrayar que la elección de directrices técnicas, y la incorporación de arquitectos ingenieros en el servicio público estaba alineada con el anhelo de edificar el Estado brasileño sobre nuevas bases físicas y simbólicas.¹² Fue así que innumerables profesionales encontraron la oportunidad de materializar sus ideas, entre los que se podrían mencionar como ejemplo, además de Carlos Frederico Ferreira, Rubens Porto, Atilio Correia Lima, Carmem Portinho, Affonso Eduardo Reidy, Flávio Marinho Rego, Francisco Bolonha, Kneese de Mello, entre tantos otros.¹³

El llamado *varguismo*, en su búsqueda por impulsar la política laboral, encontró respaldo en un influyente sector de la sociedad. Parte de esa política se anclaba en la producción de un imaginario que situaba al obrero urbano como agente fundamental para la sustentación del proyecto de industrialización. No obstante, ese proceso también estuvo atravesado por contradicciones, ya que distintos sectores de la economía estaban en disputa en torno al uso de los recursos de los ahorros obligatorios del trabajador que formaban los fondos previsionales.¹⁴ A eso, se sumaba la dinámica corporativa que influenciaba la organización del sistema de seguridad social, generando dificultades en las propuestas de unificación de la producción de vivienda, con la creación de un órgano específico para la implementación de una política de habitación.

En 1945, a fines del *Estado Novo*, Getúlio Vargas finalmente logró establecer el *Instituto de Serviço Social do Brasil* (ISSB), unificando todos los institutos de seguridad social por medio de un decreto. La propuesta establecía la centralización de los recursos de los institutos con la creación de la *Fundação Casa Popular* (FCP). No obstante, poco a poco, la FCP se mostró fragilizada, transformándose en el lugar preferencial de prácticas clientelistas.¹⁵

Durante el segundo gobierno de Vargas –electo democráticamente en 1954– se realizaron nuevamente estudios para hacer efectiva una producción de vivienda que fuera pública y de carácter universal. Las ideas que relacionaban la planificación económica con políticas sociales estuvieron presentes en la *Comissão Nacional de Bem-Estar Social* (CNBS), presidida por el geógrafo e intelectual

Josué de Castro, y con la participación de otros intelectuales importantes, como Ignacio Rangel y Rômulo de Almeida.¹⁶ Este último coordinó en la CNBS la *Subcomissão de Habitação e Favelas*, que se centró exclusivamente en problemas relacionados a la urbanización, y situó al centro del debate técnico el problema de las viviendas precarias de las principales ciudades brasileñas, especialmente Río de Janeiro.¹⁷

La propuesta de creación de un Banco Hipotecario también nació en ese contexto, pero solamente culminó en 1964 con la creación del BNH por el régimen autoritario.¹⁸ Cabe aún señalar el importante rol de la *Fundação Leão XIII*, creada por la Iglesia católica en 1947, en la *Subcomissão de Habitação e Favelas*. La institución de asistencia social religiosa actuó intensamente en las *favelas* de Río de Janeiro, y sus miembros fueron los primeros en defender el establecimiento de los habitantes de las *favelas* en sus territorios, con la promoción de intervenciones de mejoras urbanísticas.¹⁹

Sin embargo, fue la epopeya de Brasilia que, durante la gestión del presidente Juscelino Kubitschek (1955-1961), evidenció de manera más explícita las contradicciones de la política desarrollista llevada a cabo desde 1930. Si, por un lado, la transferencia de capital hacia el centro-oeste brasileño buscaba descentralizar el desarrollo y la riqueza, por otro lado, al privilegiar el transporte por carretera, la prioridad pasó a ser el desarrollo anclado en la industria automovilística, intensificando la concentración de riquezas en la región metropolitana de São Paulo, donde se instaló dicho parque industrial.

Ese proceso consolidó la región sur-este como el polo más rico y productivo del país, con la ciudad São Paulo como centro. Esa ciudad recibió grupos migratorios poblacionales cada día mayores, generando asimetrías territoriales que se revelarían incontenibles en las décadas siguientes.

2. Las nuevas periferias de Brasil y la crítica urbana en São Paulo

La producción estatal de habitación vinculada a los IAPs había implementado algunos conjuntos habitacionales también en São Paulo, en su primera área de expansión. Estos estaban próximos a una estructura de transporte o áreas de producción, de manera semejante a lo ocurrido en otras ciudades brasileñas, especialmente Río de Janeiro.²⁰ Sin embargo, a partir de 1964 el BNH, pasa a articular nuevos recursos, provenientes de dos nuevos instrumentos financieros creados para financiar los conjuntos de vivienda de interés social, el *Sistema Brasileiro de Poupança e Empréstimo* (SBPE) y el *Fundo de Garantia do Tempo de Serviço* (FGTS)—este último, creado en 1967. Con ese cambio, los conjuntos de vivienda pasaron a ser planeados por autarquías, tanto en el ámbito municipal

como departamental, en el llamado sistema BNH-Cohabs, que reorganiza desde entonces el panorama habitacional en todo el país.

En São Paulo, la *Companhia Estadual de Casas Populares* (Cecap), creada en ámbito departamental en 1949, y que después se conocería como *Companhia de Desenvolvimento Habitacional e Urbano* (CDHU),²¹ pasa a funcionar efectivamente con el BNH, de la misma forma que la *Companhia Metropolitana de Habitação* (Cohab), que surgió en 1965 y dependía de la municipalidad, que estaba a cargo de manejar los recursos del BNH distribuidos a los municipios. Ambas autarquías asumieron el planeamiento –y, en algunos casos, la construcción– de nuevos conjuntos en el borde de la ciudad. Los conjuntos alcanzaron una mayor escala que en el periodo Vargas, y fueron construidos mayoritariamente en terrenos alejados de las áreas urbanizadas, con poca infraestructura urbana y casi ningún equipamiento urbano y servicio social.²²

Es importante resaltar que, entre 1940 y 1960, las principales ciudades brasileñas vieron su población duplicarse e incluso triplicarse. En dicho período el éxodo rural se configuró como una característica del desarrollo brasileño, y la población de São Paulo llegó a equipararse con la de Río de Janeiro, para después superarla y ampliar día tras día su progresión poblacional.²³ En la década de 1960, São Paulo ya había llegado a ser el polo preferencial de la población migrante en busca de trabajo y una mejor calidad de vida. El estatus de São Paulo está directamente relacionado con las dinámicas económicas y urbana activadas por el sector automovilístico. El escenario influyó en la decisión del poder público, que pasó a adquirir grandes glebas rurales en el extremo este de la ciudad, y en municipios limítrofes al oeste y al norte de la región metropolitana, que serían dedicadas a la promoción pública de vivienda.²⁴ Sin embargo, la selección de dicha forma de ocupación produjo en algunos casos, y agravó en otros, situaciones de vulnerabilidad de las condiciones de vida y del territorio. Así, contribuyó de manera decisiva a la expansión de la mancha urbana que ya estaba ocurriendo por causa de la apertura de parcelaciones privadas, e incrementada cada vez más por ocupaciones clandestinas.

Entre las décadas de 1960 y 1970 llegaron a São Paulo más de 3 millones de personas, atraídas por el mercado de trabajo en expansión –tanto en el sector industrial como en el sector de servicios. Además de los inmigrantes, se puede advertir un intenso desplazamiento de personas dentro de la ciudad, en dirección a su periferia. Así se consolidan dos sub-centros, el ABC y Osasco –regiones que concentraban un mayor número de empleos–,²⁵ y en seguida Guarulhos, la cual luego asume ese rol de sub-centro regional.²⁶

Justamente en la región de Guarulhos, la Cecap construye el primer grande conjunto habitacional, previsto para abrigar a 10.000 familias. El *Conjunto Habitacional Zezinho Magalhães Prado*, conocido posteriormente como *Con-*

junto Cecap, fue financiado por el BNH y destinado a obreros sindicalizados con renta igual a entre dos y seis veces el salario mínimo. El terreno escogido, que pertenecía a la *Caixa Económica Federal*, era una región inundada, próxima al río Tietê, y se ubicaba entre el centro de Guarulhos y la base aérea de São Paulo (donde más tarde se inauguraría el Aeropuerto de Cumbica). El área estaba cortada por el camino del tren de la línea Sorocabana, lo que influyó en la implantación del conjunto, siendo seccionado en diferentes *freguesias*.²⁷ El proyecto del emprendimiento estuvo en manos de un equipo liderado por el arquitecto João Vilanova Artigas.²⁸

Así como Realengo, el conjunto fue concebido como un proyecto piloto, que preveía, además de la vivienda –unidades de 64 m² distribuidas en bloques de tres pisos sobre *pilotis*–, un amplio programa con comercio, centro educacional, centros comunitarios, centro de salud y un estadio. Los edificios de vivienda, tal como los equipamientos públicos, fueron implantados en medio de grandes áreas verdes, lo que llevó a la urbanización de una región antes ocupada dispersamente por familias que vivían de la agricultura de subsistencia. Además de disminuir el déficit habitacional, el proyecto pretendía servir de modelo para iniciativas de prefabricación, generando un abaratamiento de la obra y mayor eficiencia en el tiempo de construcción. La inserción de tecnologías y mano de obra calificada en el proceso constructivo incorporó las ideas desarrollistas de los años anteriores, que buscaban, principalmente, que el desarrollo económico se diera a la par con el desarrollo social. Eso demuestra como el pensamiento especializado paulista compartía elementos de aquel ideario que fue la base del proyecto *varguista*, aunque políticamente se oponía a éste.²⁹

Una primera parte del conjunto *Zezinho Magalhães* fue entregada en 1972, con tan solo 480 unidades construidas, sin infraestructura instalada, lejos de los servicios públicos o privados, de manera que los propios habitantes tuvieron que responsabilizarse por resolver problemáticas como jardín infantil, colegio, transporte, etc. Siguiendo los conceptos modernistas de unidad mínima y planta libre, el conjunto estaba construido por un sistema de estructura convencional de pilares y losas aligeradas de concreto armado, con el sellado en bloque de concreto. Las unidades eran divididas internamente por divisorias livianas, armarios y marcos modulares de grandes dimensiones. A pesar de que el uso de materiales y el sistema constructivo seleccionado eran distintos de los del Conjunto Realengo, el emprendimiento también retomaba conceptos presentes en ese proyecto. Las decisiones del proyecto indicaban el compromiso con la calidad de la iluminación y ventilación, la racionalización de los espacios, además de la preocupación con la economía del costo de la adquisición del mobiliario por parte de los usuarios.³⁰ Sin la construcción de gran parte de los equipamientos públicos que estaban previstos en el proyecto, hoy el conjunto

abriga una población de clase media; asimismo terminó por reproducir la lógica de la ciudad existente, con el aislamiento y el cercamiento de uno o más edificios que conforman pequeños condominios.³¹

Ese crecimiento del área urbanizada por medio de la implementación de nuevos conjuntos fue acompañado por el aumento de ocupaciones irregulares a su alrededor. Hasta 1965, São Paulo la ciudad contaba con un área de 745km². Entre 1965 y 1990, el proceso de urbanización incorporó otros 1021km² de área rural para dedicar esa superficie al uso urbano. Gran parte de ese incremento se dio debido a la apertura de parcelas de suelo clandestinas, lo que revela la disociación entre la oferta oficial de habitación para la población de bajos recursos y la construcción efectiva de la ciudad. Desde la década de 1960, y sobre todo en 1970, el mayor aumento poblacional de São Paulo tendría lugar en la región este, en la cual se abrieron 167 hectáreas de nuevas parcelas a pesar de que, allí, la oferta de empleos era nula.³²

En 1973, el BNH lanzó el *Plano Nacional de Habitação Popular*, buscando atender un mayor número de personas y corregir distorsiones que limitaban la sobrevivencia del sistema. Lo que comenzó a suceder en São Paulo desde entonces caracteriza de manera ejemplar la alianza entre los propietarios de tierra y las grandes empresas de construcción civil en Brasil, las cuales se valieron de políticas de financiación para ampliar sus ganancias de capital. Pasaron a segundo plano los experimentos realizados en décadas anteriores, caracterizadas por la inserción de nuevas tecnologías y la capacitación de mano de obra, con el Estado actuando como planeador de la urbanización y de la industrialización. Así, la abundancia de tierra y la mano de obra poco calificada se volvieron los principales motores de la expansión.

En ese contexto, la región este de la ciudad de São Paulo fue definida como área de interés para la adquisición de glebas por parte del Estado, posibilitando la construcción de un número mayor de viviendas, aunque eso representara un altísimo costo social –quizás no calculado en aquel momento. Ya en el *Plano Urbanístico Básico* (PUB) de 1968 había indicaciones para la densificación de esa región, la cual pasó a abrigar los conjuntos de vivienda más grandes del país desde fines de la década de 1970 hasta inicios de 1980. Estos fueron promovidos por Cohab-SP y fueron implantados sin ninguna variación tipológica ni respeto por el medio físico; conformando un paisaje monótono que luego, cercado de *favelas*, se convertiría en la imagen típica de la periferia de la ciudad.³³

Estos nuevos conjuntos, que concentraban decenas de millares de familias a más de 30 km. del centro de la ciudad, ocuparon áreas totalmente desprovistas de polos de empleo, sin que se planeara suficiente cantidad de áreas comerciales, líneas de transporte colectivo masivo, o cualquier otro equipamiento necesario para una vida urbana en condiciones dignas.³⁴ Según Nabil Bonduki, uno de los



Imagen 2. Implantación del Conjunto Zezinho Magalhães Prado y vista general de las freguesias (Fuente: Vilanova Artigas, São Paulo: Instituto Lina Bo e P. M. Bardi, 1997, pp. 142 e 146)

factores que influenció la implementación de esa solución tan inadecuada fue el modelo de financiación implementado por el *Sistema Financeiro de Habitação* (SFH). Por estar volcado exclusivamente a la producción de vivienda, dicho modelo no permitía que se desarrollaran bajo el mismo presupuesto planes que contemplaran de manera integrada la habitación y otros usos urbanos.³⁵ Si bien este modelo era una respuesta apropiada para la producción privada de vivienda –dirigida a sectores de mayor renta, con la producción de pequeños condominios en terrenos menores y ubicados en áreas ya consolidadas de la ciudad–, resultaría extremadamente nocivo al ser implementado en inmensas áreas que seguían siendo rurales. Este cuadro implicó que la población más pobre, sin capacidad financiera para acceder incluso a las viviendas promovidas por las Cohabs, tenía como única opción la ocupación irregular.



Imagen 3. Vista actual de la Zona Este de São Paulo, con los conjuntos Cohab y la ocupación “espontánea” alrededor. (Fuente: BONDUKI, Nabil; KOURY, Ana Paula. *Os pioneiros da habitação social*. 3 Volúmenes. São Paulo, Editora Unesp, Edições Sesc, 2014, p. 67/ Fotografia Inês Bonduki/ Reproducción).

La creciente desarticulación física y funcional entre los polos de empleo y las áreas de vivienda popular, promovió el inconsecuente y predatorio avance hacia áreas rurales, con sus riachos, manantiales y otras áreas protegidas. Mientras tanto, el uso de los instrumentos de control urbanístico y la fiscalización quedaron restringidos a zonas más consolidadas de la ciudad, de manera que la regulación del uso del suelo llegó a ser proporcional al valor de la tierra urbana: la garantía de la aplicación de la norma estaría subordinada a la valorización inmobiliaria.³⁶ Sin estar acompañada de instrumentos de regulación del uso de la tierra, la producción de habitación de interés social se volvió un instrumento de acumulación de ganancias rentistas. Conjuntamente, el proceso favorecía a sectores específicos del capital industrial –principalmente la construcción civil e la industria automovilística– fortaleciendo la concentración de riquezas en São Paulo.

Con base en ese contexto, no parece ser casualidad que la década de 1970 vio nacer una intensa reflexión sobre las condiciones de vida de los pobres en la ciudad, y los estándares de esa urbanización. En ese momento se acuñan nociones y expresiones como “patrón periférico de crecimiento,” “explotación urbana,” “autoconstrucción,” en estudios que luego se volverían explicaciones clásicas. Tales análisis se volverían modelos interpretativos que serían aplicados a todo el país, y estaban poco relacionados con la reflexión sobre las ocupaciones irregulares realizada en décadas anteriores en Río de Janeiro. Estos análisis contribuirían a la comprensión de los lugares espacialmente marginados, examinando cuestiones como el lugar de lo “precario,” “clandestino” y de la “exclusión.” Es decir, en estos análisis, la marginalidad se entendía también en su dimensión simbólica. Dos de estos libros merecen mención, por haber inaugurado caminos políticos

e interpretativos que tuvieron consecuencias perdurables en la producción habitacional y en su crítica.³⁷

El primero de ellos, *São Paulo 1975. Crescimento e pobreza*, fue resultado de una extensa investigación sobre las condiciones de vida de la clase trabajadora.³⁸ El estudio fue encargado por la *Comissão de Justiça e Paz da Arquidiocese de São Paulo* a un grupo de intelectuales paulistas agrupados alrededor del Cebrap (Centro Brasileiro de Planejamento), entre ellos, Fernando Henrique Cardoso, Lucio Kowarik, Paul Singer, Candido Procópio Ferreira de Camargo, Vinicius Caldeira Brant.³⁹ Si la Iglesia católica ya participaba en los debates sobre el tema de las *favelas* desde décadas anteriores, en ese momento pasa a cumplir un rol fundamental como espacio de sociabilidad y de aglutinación en las periferias y, más aún, como lugar de formación política, por medio de las *Comunidades Eclesiais de Base* (CEBs).

El objetivo general de la investigación era indagar en las tendencias de desarrollo de la Región Metropolitana de São Paulo (RMSP), observando las condiciones de vida concretas de sus habitantes, para interpretar algo que a primera vista parecía ser una paradoja: la simultaneidad del *crecimiento* y de la *pobreza* en la más grande ciudad de Brasil. Partiendo de los resultados obtenidos, los términos *crecimiento* y *pobreza* dejaron de ser vistos como antitéticos, para pasar a ser entendidos como “desiguales y combinados,” siguiendo la interpretación de la Teoría de la Dependencia, con la cual los intelectuales paulistas a cargo de la investigación tenían gran afinidad.⁴⁰

El libro fue responsable por mostrar, a través de datos empíricos, cómo la lógica del capital actuaba en la ciudad para penalizar los más pobres, usando la distribución desigual de renta para marginar a los trabajadores, condenándolos a una vida en pésimas condiciones, mucho peores que las condiciones en las que viven los sectores medios y altos de la sociedad.⁴¹ Es decir, se verificaba con datos que el proceso de marginalización de sectores sociales no era consecuencia de la persistencia en el proceso de modernización de estructuras atrasadas –como defendía la teoría desarrollista de la CEPAL– sino que, al revés, esta marginalización se debía a la forma misma de la modernización en la ciudad más industrializada de América Latina. Los autores del estudio destacaban, por consiguiente, la necesidad de politización de los habitantes de la ciudad, en una visión que, llevada a las últimas consecuencias, sugería prescindir del Estado. Esa visión era acorde con la de varios otros autores que miraban a América Latina y veían en las periferias de sus ciudades la posibilidad de romper con el orden burgués.⁴²

Asimismo, dentro del marco de la crítica al Estado, fue publicado en 1979 *A produção capitalista da casa (e da cidade) no Brasil industrial*, coordinado por la urbanista Ermínia Maricato.⁴³ El trabajo también reunió diversos autores y visiones sobre la cuestión habitacional y urbana en el país, con un prefacio

escrito por Francisco de Oliveira,⁴⁴ y textos derivados de investigaciones de Nabil Bonduki y Raquel Rolnik, Rodrigo Lefèvre, Gabriel Bolaffi, Paul Singer y la propia Maricato. La publicación denunciaba el rol del Estado en el surgimiento de las periferias, analizando sobre todo las parcelaciones clandestinas en los bordes de la ciudad de São Paulo. Enfrentando la cuestión urbana de forma minuciosa, el estudio buscaba comprender los mecanismos de compra de lotes y la forma de construcción de las casas, llegando a la conclusión de que eliminar el gasto mensual de la renta de habitación, a través de la “casa propia,” había representado la única forma de sobrevivencia de aquellos sectores cuyos salarios bajísimos no eran suficiente para encarar los gastos vitales.⁴⁵

Lo que cabe resaltar en los dos análisis es el énfasis en la lectura del rol del Estado en la concentración de capital. El caso de São Paulo, entendido como metonimia de Brasil, llevaría a desconsiderar los matices del proceso de desarrollo nacional iniciado en 1930 y sus apuestas en la integración entre ciudad e industria que marcaron el pensamiento disciplinar sobre vivienda, arquitectura y ciudad en las décadas anteriores –como se ha visto aquí en los casos de Realengo en Río de Janeiro y de Cecap en São Paulo. En concordancia con Adrián Gorelik, notamos que el tipo de crítica llevada a cabo por sectores de la izquierda, acabaría por alimentar la defensa del Estado mínimo, que fue la tónica del movimiento neoliberal que se instaló con fuerza en los gobiernos latinoamericanos desde finales del 1980 y sobre todo de la década de 1990 en adelante.⁴⁶ De hecho, lo que aparecía como una de las críticas más radicales en la década de 1970, o incluso en 1980, terminó siendo incorporado a las políticas del *Banco Interamericano de Desarrollo* (BID), y contribuyó al desmantelamiento de la estructura estatal de provisión habitacional, que, aún con todas las críticas que se le podían dirigir, venía produciendo habitaciones en grande escala.

Paradójicamente, todas las ideas sociales defendidas por las teorías críticas de las décadas de 1970 y 1980 tienen origen en los primeros debates sobre las *favelas*, promovidos en las décadas anteriores en Río de Janeiro por teóricos comprometidos con el desarrollo. En la década de 1950, intelectuales como Ignácio Rangel, Josué de Castro y Rômulo Almeida, entre otros, ya identificaban los límites de la industrialización en los términos en que era llevada, señalando cómo la desigualdad producida en aquel momento obstaculizaba los avances sociales o incluso económicos. Aun así, seguían apostando en el Estado, y en su acción de planeamiento, como el medio más adecuado para promover el desarrollo social.

Así, se puede afirmar que, en el período entre 1964 y 1989, las contradicciones del desarrollo brasileño se volvieron evidentes. En el ámbito de la producción de la ciudad y de la vivienda, el sistema BNH-Cohabs favoreció la concentración de capital en pocas empresas del sector de la construcción civil. La alianza entre

propietarios de tierras y constructoras sustentó en parte el régimen, que resultó en un Estado autoritario actuando en beneficio de particulares. Desde el punto de vista de las formulaciones intelectuales, tales hechos impulsaron el alcance de las ideas que criticaban el desarrollismo. Las *favelas* y otras formas de habitación precarias, antes atribuidas como un fenómeno provisional a ser superado con el desarrollo, fueron entonces entendidas como dados definitivos del paisaje.

La concentración de la financiación habitacional en un único órgano, el BNH, facilitó la concentración de capital, impulsando un movimiento contrario a las propias ideas desarrollistas de la base *cepalina*. Sin embargo, la crítica formulada eligió como meta la acción estatal de manera más amplia. Se cuestionó la acción técnica y el aparato administrativo, y se depositó la expectativa en la capacidad autónoma de la población para producir su propia vivienda o mismo para influir en las políticas de financiación.

Al tiempo que significó la explosión habitacional en los grandes centros, ese movimiento hizo con que el fenómeno fuera particularmente sorprendente en São Paulo, ya que la ciudad se consolidaría como la mayor metrópoli brasileña. Si bien el fenómeno de las *favelas* se reveló irreversible, también se planteó en torno al mismo un pensamiento contundente sobre la cuestión de la periferia, inescapable para cualquier reflexión posterior, y con impactos significativos en las políticas urbanas que continúan desde ese entonces.

Así, lo que tal vez se pueda afirmar a manera de conclusión de este panorama, es que la experiencia intelectual de la década de 1970 en São Paulo fue fundamental para tejer los caminos mediante los cuales se enfrentaría la cuestión habitacional en Brasil de ahí en adelante. Pero las consecuencias de este pensamiento todavía necesitan ser discutidas. Sin embargo, parece importante reconocer que, en las décadas anteriores, junto al inicio de la producción habitacional conducida por el Estado, se constituyó, a partir de Río de Janeiro, una *expertise* técnica y un pensamiento crítico nada depreciable, que pueden ser reactivados para retomar la construcción del país.⁴⁷

Notas

- 1 Traducción: Institutos de Jubilación y Pensiones.
- 2 Este operaba por medio de compañías de desarrollo urbano en ámbitos departamentales y municipales.
- 3 Nabil Bonduki, *Origens da Habitação Social no Brasil: Arquitetura Moderna, Lei do Inquilinato e Difusão da Casa Própria* (São Paulo: Estação Liberdade, 1998), p. 42.
- 4 Llevada a cabo por el alcalde Pereira Passos entre 1902 y 1906. Véase Maurício Abreu, *Evolução Urbana no Rio de Janeiro* (Rio de Janeiro: IPP, 2006).
- 5 Se inicia así el período conocido como la Era Vargas y, entre 1937 y 1945, se establece el llamado *Estado Novo*.

- 6 James Malloy, *Política de Previdência Social no Brasil* (Rio de Janeiro: Graal, 1986), p.75.
- 7 Angela de Castro Gomes, *A invenção do trabalhismo* (Rio de Janeiro: FGV, 2005), pp. 178-188.
- 8 Nilce Aravecchia-Botas, *Estado, arquitetura e desenvolvimento. A ação habitacional do IAPI* (São Paulo: Fap-Unifesp, 2016).
- 9 Ibid.
- 10 Ibid.
- 11 Nilce Aravecchia-Botas y Ana Paula Koury, “A cidade industrial brasileira e a política habitacional na Era Vargas (1930-1964)”, *Revista Urbana* (Dossiê: Cidade e Habitação na América Latina), 6:8 (2014), pp. 143-165.
- 12 Los casos paradigmáticos de los conjuntos Pedregulho y Gávea, los cuales fueron proyectados por Affonso Eduardo Reidy y merecieron una divulgación más amplia en las revistas especializadas mundiales, son la parte más conocida de ese proceso. Eso se dio en una coyuntura en que la acción de la alcaldía de Río de Janeiro acompañaba al movimiento social y político de la federación. Flavia Brito do Nascimento, *Entre a estética e o hábito: o DHP (Rio de Janeiro, 1946-1960)* (Rio de Janeiro: PMRJ, 2009).
- 13 Nabil Bonduki y Ana Paula Koury, *Os pioneiros da habitação social*, 3 Volúmenes (São Paulo: Editora Unesp, Edições Sesc, 2014). La citada publicación es resultado de desdoblamiento de la investigación realizada por Bonduki, en la ocasión de su tesis doctoral entre 1987 y 1995, contando con dos etapas hasta su finalización en 2014. Las dos fases involucraron un amplio equipo de investigadores, entre alumnos de la graduación y de la pos-graduación, de la USP y de otras instituciones. La investigación tuvo un alcance nacional, y una de las autoras del presente artículo participó entre los años de 1996 y 2014. El resultado del estudio es la documentación de 385 conjuntos habitacionales, en 81 municipios ubicados en 24 unidades de la federación. Se movilizaron fuentes diversas, en archivos nacionales y locales, con investigación de campo y entrevistas a profesionales involucrados, y a habitantes antiguos y actuales.
- 14 Aravecchia-Botas, *Estado, arquitetura e desenvolvimento*.
- 15 Marcus André Melo, “Interesses, atores e ação estratégica na formação de políticas sociais: a não política da Casa Popular 1946/1947”, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 6:15 (1991); Luiz Aureliano Andrade y Sérgio Azevedo, *Habitação e poder: da Fundação da Casa Popular ao Banco Nacional da Habitação* (Rio de Janeiro: Zahar, 1982).
- 16 Alexandre Barbosa y Ana Paula Koury, “Rômulo Almeida e o Brasil Desenvolvimentista (1946-1964): ensaio de reinterpretação”, *Economia e Sociedade*, 21 (2012), pp.1075-113.
- 17 Samuel Oliveira, “Trabalhadores favelados: identificação das favelas e movimentos sociais no Rio de Janeiro e em Belo Horizonte”, unpubl. PhD diss., Fundação Getúlio Vargas, 2014, pp. 155-158.
- 18 Bonduki, *Os pioneiros da habitação social* (Vol. I), p.56.
- 19 Entre los miembros se destaca el obispo Dom Helder Câmara y la “Cruzada de São Sebastião”, promovida con ese objetivo. Samuel Oliveira, “Trabalhadores favelados”, pp. 51-52.
- 20 Aravecchia-Botas y Koury, ‘A cidade industrial brasileira’.
- 21 Fundado con el nombre de CECAP, y también conocida como CODESPAULO y CDH, esta autarquía departamental es denominada CDHU en 1989.
- 22 Existen pocos estudios específicos sobre la producción habitacional del período pos-BNH, y la mayoría de ellos se concentra en entender las formas de financiación y el diseño de la política financiera. Sobre la forma urbana, véase: Eulalia Portela Negrelos,

“A referência uruguaia na crítica contextualista à política habitacional do SFH/BNH/COHAB no quadro da produção latino-americana de conjuntos habitacionais”, ponencia en I CIHU – Congreso Iberoamericano de História Urbana, Santiago de Chile, 2016.

- 23 Se percibe el crecimiento de la población del municipio de São Paulo en las décadas de 1960, 1970 y 1980, período de actuación del Banco Nacional da Habitação (BNH): Evolución de la población de los principales municipios brasileños (en millones) – 1920-2000

Ano	Rio de Janeiro	São Paulo	Salvador	Belo Horizonte	Recifé	Porto Alegre
1920	1,16	0,58	0,28	0,06	0,24	0,18
1940	1,76	1,32	0,29	0,21	0,35	0,27
1950	2,38	2,20	0,42	0,35	0,53	0,39
1960	3,28	3,78	0,66	0,69	0,80	0,64
1970	4,25	5,92	1,08	1,24	1,08	0,90
1980	5,09	8,49	1,53	1,78	1,24	1,16
1990	5,34	9,65	2,07	2,02	1,29	1,26
2000	5,85	10,43	2,44	2,24	1,42	1,36

Fuente: Histórico de Censos Demográficos – IBGE

- 24 En relación al territorio urbano, la metrópoli paulista aumentó en 171%, mientras en su alrededor este índice superaría el 364%. Regina Meyer, Marta Grostein y Ciro Biederman, *São Paulo Metrópole* (São Paulo: Edusp/ Imprensa Oficial, 2013), pp. 34-73.
- 25 ABC es la abreviación de los nombres de los municipios de Santo André, São Bernardo, São Caetano, donde se ubicaba parte significativa del parque industrial brasileño.
- 26 Es importante notar que los conjuntos de los IAPI ya anunciaban esa lógica desde la década de 1940. Aravecchia-Botas y Koury, ‘A cidade industrial brasileira’.
- 27 Este término, en portugués, se refiere a los antiguos barrios o suburbios de las villas portuguesas, pero también carga el sentido de unidades vecinales –tan valoradas por los arquitectos latinoamericanos de ese período– pues organizaba el gran número de habitaciones en pequeños núcleos, con escuelas y servicios. siguiente abaielas y servicios. estos ecimiento siguiente abaielas y servicios. estos ecimiento
- 28 Fue creada una oficina técnica responsable por la elaboración de planos y proyectos, formada por los arquitectos Fabio Penteadado, Paulo Mendes da Rocha, Maria Giselda Cardoso Visconti, Vespasiano Puntoni, Alfredo Paesani, Arnaldo Martino y Renato Nunes.
- 29 Filiados mayoritariamente al *Partido Comunista do Brasil* (PCB), ese grupo paulista defendía una alianza entre la burguesía industrial y la clase obrera, formalizada en el proceso de industrialización, como condición para la superación del subdesarrollo. Ana Paula Koury, *Grupo Arquitetura Nova: Flávio Império, Rodrigo Lefèvre, Sérgio Ferro* (São Paulo: Romano Guerra, 2010).
- 30 Sobre el Conjunto Zezinho Magalhães, véase Michelle Dias, *Modernismo autárquico: A Cecap e a formulação de uma política habitacional para o Estado de São Paulo (1949-1975)*, trabajo de conclusión de grado en História, Universidade Federal de São Paulo, 2015.
- 31 Aunque se puede decir que el espacio generado es mucho más adecuado que las ocupaciones informales del alrededor.
- 32 Meyer, Grostein y Biederman, *São Paulo Metrópole*, pp. 34-73.
- 33 En la década de 1970 se planearon siete conjuntos en la Zona Este, uno en la Zona Oeste y uno en la Zona Sul. En la década de 1980, en la Zona Este se construyeron 15 conjuntos, en contra cinco en la Zona Oeste, dos en la Zona Norte y uno en la Zona Sul. Ana

- Barone, “Periferia em tela: São Paulo na década de 1970”, *Revista Pós*, 20: 33 (2013), pp. 64-85.
- 34 Si en Río la implementación del ferrocarril aumentó el transporte urbano en la primera mitad del siglo veinte, posibilitando la ocupación del suburbio, el caso de la Zona Este paulista –por su expansión– evidencia cómo la lentitud de la acción pública en la oferta de servicios de transporte masivo generó una situación de necesidad y precariedad casi absoluta. A pesar de que parte de la Zona Este fuera atendida por la línea de ferrocarril Central do Brasil y por la línea de metro L-O a partir de 1990, que finalmente llegaba hasta Itaquera (donde se ubicaban desde fines de la década de 1970 muchos conjuntos), una inmensa parte de la ocupación sólo tenía acceso al transporte sobre ruedas de buses o micro-buses –principalmente la Cidade Tiradentes (que abriga más de 100 mil personas)–, como sigue siendo el caso hoy. Transporte que en el inicio de la ocupación era muchas veces clandestino. En la década de 1970, construyeron el transporte público en Río de Janeiro, y Cepac en São Paulo se volvieron asera colectiva y pública. En la década de 1970, construyeron el transporte público en Río de Janeiro, y Cepac en São Paulo se volvieron asera colectiva y pública.
- 35 Nabil Bonduki, *Os pioneiros da habitação social* (Vol. I), pp. 62-78. Véase Ermínia Maricato, *Política habitacional e regime militar. Do milagre brasileiro à crise econômica* (Petrópolis: Vozes, 1987), p. 38.
- 36 En ese proceso, la periferia se consolidó bajo el signo de la inequidad y la precariedad, mientras el vector suroeste del municipio de São Paulo aseguró un espacio de exclusividad para las camadas de alta renta. Flavio Villaça, *Espaço intra-urbano no Brasil* (São Paulo: Nobel, 1998).
- 37 Algunos autores se han dedicado a hacer ese mapeo de la crítica urbana en Brasil, especialmente en São Paulo. Entre ellos, se destacan: Eduardo Marques y Renata Bichir, “Investimentos públicos, infra-estrutura urbana e produção da periferia em São Paulo”, *Espaço & Debates*, 42 (2001), pp. 9-30; Pedro Fiori Arantes, “Em busca do urbano: Marxistas e a cidade nos anos de 1970”, *Novos Estudos Cebrap*, 83 (2009); Barone, ‘Periferia em tela’.
- 38 Candido Procópio Ferreira de Camargo et al., *São Paulo 1975. Crescimento e pobreza* (São Paulo: Loyola, 1976).
- 39 Los autores firmaron los textos colectivamente y el libro contó también con un texto de presentación de D. Paulo Evaristo Arns, arzobispo de São Paulo, nombre fundamental de la resistencia a la dictadura.
- 40 La Teoría de la Dependencia se contrapuso a la “teoría de etapas” –basada en el planteo de que el subdesarrollo era una etapa previa al desarrollo– elaborada en la Comisión Económica para la América Latina y el Caribe (CEPAL). Véase Luis Carlos Bresser-Pereira, “As três interpretações da dependência”, *Perspectivas: Revista de Ciências Sociais*, 38 (2010), pp. 17-48.
- 41 A partir de la afirmación de que el crecimiento económico de São Paulo iba a la par con el deterioro de las condiciones de vida de la población –ya que era visible el aumento de la pobreza de la ciudad– el libro identificaba “la violencia difusa que afectaba al pueblo, segando vidas” (traducción propia), a través de una serie de componentes: la desnutrición; las malas condiciones de saneamiento y salud; los accidentes de trabajo y tránsito; el desempleo; el exceso de trabajo, fatiga y empobrecimiento; la ausencia de vivienda y la precariedad del transportes; la inseguridad y aniquilación de la libertad de asociación, información y reivindicación.

- 42 Como se nota en la crítica agrupada en torno a Manuel Castells, que en 1973 organiza el importante *Imperialismo y urbanización en América Latina* (Barcelona: Gustavo Gili, 1973). Véase Ana Claudia Veiga de Castro, “Um americano na metrópole latino-americana. Richard Morse e a história cultural urbana de São Paulo (1947-1970)”, unpubl. PhD diss, Universidade de São Paulo, 2013, pp. 286-320.
- 43 Erminia Maricato (ed.), *A produção capitalista da casa (e da cidade) no Brasil industrial* (São Paulo: Alfa-Omega, 1982).
- 44 Francisco de Oliveira representa una conexión entre los intelectuales del Cebrap y el grupo reunido por Maricato. El autor había participado de la creación de la Superintendência para o Desenvolvimento do Nordeste (SUDENE), fue asesor de Celso Furtado en la Cepal, y a través del propio pensamiento *cepalino* pudo desarrollar la crítica a las teorías duales. Contribuyó así a la Teoría de la Dependencia, y también a la crítica de la misma. Su principal texto sobre el tema es el artículo *A economia brasileira: crítica à razão dualista*, ensayo publicado originalmente en la revista *Estudos Cebrap* n. 2, y publicado como volumen independiente en 1981 (en una edición *Vozes/ Cebrap*). Véase Francisco de Oliveira, *Crítica à razão dualista/ O ornitorrinco* (São Paulo: Boitempo, 2012).
- 45 Raquel Rolnik y Nabil Bonduki, “Periferia da Grande São Paulo, reprodução do espaço como expediente de reprodução da força de trabalho”, en Maricato (ed.). *A produção capitalista da casa*, pp. 117-154. Argumento anunciado por Francisco de Oliveira en el ensayo citado anteriormente, de 1972.
- 46 Adrián Gorelik, “A produção da “cidade latino-americana”, *Tempo Social*, 17:1 (2005), p. 111-133.
- 47 Traducción: Lena Imperio Hamburger. Las autoras agradecen a Isis Sadek por la revisión.